

Alejandro Miyaki

“El *coach* no es el genio de la lámpara”

por Óscar Santana



Fotos: Ana Lourdes Herrera

Pianista y *coach* originario de Saltillo, Coahuila, inició sus estudios de piano a los 12 años, y posteriormente se tituló con Mención Honorífica de la Escuela Superior de Música de la Universidad Autónoma de Coahuila. Su repertorio contiene obras que van desde el barroco hasta la música contemporánea, incluyendo un gran número de piezas para piano solo, piano y orquesta, música de cámara y música vocal.

Ha realizado presentaciones a lo largo de la República Mexicana y el extranjero, participando en concursos y festivales internacionales, en países como Chile, Cuba, Ecuador y Estados Unidos. Ha actuado como solista bajo la batuta de Jorge Pérez Gómez, Ramón Shade, David Harutyunyan, Armando Vargas y Natanael Espinoza, participando con la Camerata de Coahuila, la Orquesta Sinfónica de la Universidad del Estado de Hidalgo, la Orquesta Sinfónica de Guayaquil y la Orquesta Filarmónica de Coahuila.

Este año, Alejandro Sánchez Miyaki inició sus estudios formales en Dirección Orquestal dentro del programa de estudios de la Escuela de Música Vida y Movimiento del Centro Cultural Ollin Yoliztli. También se ha desempeñado como Director Asistente en las producciones de la Compañía Nacional de Ópera de Bellas Artes, participando en *El pequeño príncipe* de Federico Ibarra, en el Homenaje a Mabarak, *Carmen* de Georges Bizet y *La bohème* de Giacomo Puccini, y colaborando con los directores Iván del Prado, Rodrigo Macías, Christian Gohmer, Srba Dinić y Enrique Patrón de Rueda.

A continuación, compartimos sus reflexiones y comentarios sobre su desarrollo y experiencia en el mundo operístico.

¿Cómo llegó la ópera a tu vida?

Tenía de cerca el Encuentro Internacional de Ópera que se realiza en mi ciudad natal, impulsado y dirigido por la maestra Teresa Rodríguez, “La Beba”, como le conocemos todos y le decimos con afecto. Tuve la posibilidad de trabajar con *Artescénica* y me fui involucrando un poco también en Nuevo León con mi maestro Gerardo González, que era director artístico de la Ópera de Nuevo León, y le pedí trabajo. Mi primera participación fue en *La traviata*, y ya estando de lleno en la preparación de esta producción fue cuando supe que esto es lo que en verdad me gustaba: estar en el lugar preciso donde se juntan música, literatura, danza, actuación y donde todos y cada uno ponemos parte de nosotros mismos para que la ópera suceda.

¿Pianista repasador o *coach* de ópera?

Al principio es normal que los jóvenes quieren ser primero concertistas, y después se dan cuenta que hay otra posibilidades como el ballet, la ópera, la música de cámara, la pedagogía... o ser preparador musical o *coach*. Creo que quien no quiera detenerse en algún punto siempre va a llegar a este último. El primer paso es ser repasador o pianista de ensayos, después los mismos cantantes te van obligando un poco a ser *coach* pues te piden clases o ensayos, pero no sólo quieren repasar, sino saber cómo suenan, si pronuncian bien, si están afinados, si se saben la música; en mi caso, en mi afán de ayudarles, me vi en la necesidad de poner más atención en todo esto y no sólo en la parte pianística.

El *coach* debe ser un colega del cantante, ya que éste no puede escucharse a sí mismo como lo hace el público o los demás músicos. Somos como los oídos del cantante, y en cierto punto, cuando el cantante es joven, somos como su conciencia, pues le decimos lo que está mal, lo que debe estudiar y mejorar, tanto en lo musical como en lo vocal, en la dicción y la interpretación.

¿Que debe ofrecer un coach a la ópera?

Yo veo que los *coaches* son un poco menospreciados por otros instrumentistas, pero desde mi perspectiva la ópera nos obliga a ser músicos más completos, porque no sólo se trata de tocar bien el piano y saber música; hay que saber también de idiomas, de teatro, tener sensibilidad dramática, seguir al director, escuchar al cantante... Es bastante el conocimiento que debe tener un *coach* para estar a la altura de las necesidades de la ópera. En lo personal, me ha ayudado la ópera cuando abordo música instrumental o sinfónica, pues la abordo desde una perspectiva más dramática y me ayuda a conectar la música con emociones más reales, más tangibles.

¿Qué espera un coach de un cantante?

Que el cantante tenga compromiso. No podemos esperar que todos los cantantes lleguen a nuestro estudio y estén resueltos técnicamente o tengan todos los conocimientos necesarios para resolver e interpretar lo que deben cantar. Hay cantantes que tienen este compromiso y pasión por hacer su trabajo y saben que hay que hacer sacrificios para triunfar en esta carrera, especialmente los jóvenes. Compromiso y pasión: eso puede llevarlos a resolver todo lo demás, junto con el tiempo, la madurez y las vivencias que vayan teniendo.

El Estudio de Ópera de Bellas Artes (EOBA) es un proyecto que inició en 2014 y tú formaste parte de la primera generación de alumnos de este ambicioso proyecto. Plátanos sobre tu experiencia en ese estudio.

Fue para mí una época de gran aprendizaje. Desde que salí de la escuela de música hasta entrar al EOBA pasaron cerca de seis o siete años, y en ese tiempo actué como si no hubiera más que aprender. No es que esa fuera mi intención, sino que el trabajo te obliga a tomar responsabilidades y ya no hay quien te diga “estás mal en lo que estás haciendo” y para eso me sirvió el EOBA. Ahí te das cuenta que hay muchas más cosas que tienes que aprender y Rogelio Riojas y Octavio Sosa, así como los maestros que conforman el EOBA, te señalan tus errores y te ayudan a mejorar. Me sirvió porque llegué a ese punto donde lo que necesitaba era alguien que me dijera qué es lo que me hacía falta.

Por otro lado, el EOBA me dio la experiencia directa en el teatro, con los directores y el coro, que son parte de una compañía, la más importante de México, y para mí es una responsabilidad y un compromiso diferente, enorme. Trabajar ahí te ayuda a reafirmar tus conocimientos y corregir lo que puede estar mejor. Participé en clases magistrales con maestros como Ramón Vargas, Francisco Araiza y Javier Camarena, que también me dieron información valiosa para el trabajo al que me dedico ahora.

El éxito de un proyecto como el EOBA puede medirse fácilmente por lo que se escucha de sus cantantes, sus destacadas participaciones en las producciones en que se presentan, si ganan concursos o si participan en festivales importantes. ¿Cómo se mide el éxito o nivel de un coach?

De muchas formas: el trabajo del *coach* se ve reflejado en el cantante. Posiblemente algunas personas no se den cuenta, pero sin duda las personas o colegas que saben o se dedican de lleno a la ópera pueden ver reflejado en el cantante el trabajo del *coach*. Por supuesto no nos llevamos los reflectores, pero ahí está el avance de los cantantes, se nota la preparación y la solidez.

¿Que tan diferente consideras que eres después de dos años en el EOBA?



“Espero poder trabajar de nuevo con los mejores porque con ellos es con quienes más se aprende”

Muy diferente, empezando por los conocimientos que ahora tengo, la seguridad y el protagonismo que me ha dado el EOBA me ayudaron a crecer más rápido. Sin duda, sin esta experiencia me hubiera tardado mucho más en encontrar un lugar en este medio. Jamás termina la búsqueda, pero si llega un momento en el que estás consciente de todo lo que necesitas, no has llegado a ese lugar que quieres, pero sabes cuáles son las herramientas que necesitas para llegar.

Quiero seguir aprendiendo, los idiomas son fundamentales, especialmente el italiano y el alemán. Quizá vivir un tiempo fuera de México, pues quiero tener más experiencias en teatros y producciones, y espero poder trabajar de nuevo con los mejores porque con ellos es con quienes más se aprende.

¿Se necesitan más coaches?

Se necesitan más *coaches*, aunque se ha le cargado mucha responsabilidad al *coach* como maestro y no tanto como colega. El cantante debe saber de idiomas, de solfeo, de música. Debe llegar preparado, y por más que un *coach* sea bueno, no puede resolver por completo todas las necesidades de los cantantes. El mismo *coach* puede trabajar con un cantante consagrado o con un principiante y el resultado siempre va a depender de la preparación y compromiso con que el cantante se presente. El *coach* no es el genio de la lámpara.

¿Recomiendas a los pianistas a trabajar con cantantes? ¿En la ópera?

Por supuesto, si no permanentemente por lo menos alguna vez. Siempre comento que los grandes directores de orquesta son grandes directores de ópera, y cuando abordan el género sinfónico lo hacen desde otra perspectiva. El teatro te da otras emociones, son muy claras y muy fuertes. Cuando un director o pianista vive esto, sin duda tiene elementos que le harán conectar con mayor eficacia tanto al público como a sus compañeros de trabajo.

¿Qué sigue en tu carrera?

Me gustaría hacer mis propios proyectos, producciones donde me responsabilice totalmente de la parte musical. Quiero estudiar Dirección Orquestal, ese es mi siguiente sueño, mi siguiente paso. Como instrumento, siento que el piano ya no me es suficiente para expresar lo que quiero. Lo que sigue es una orquesta: quiero dirigir algún día ópera porque es lo que me apasiona y sin duda lo sinfónico. Debe y puede uno aprender de todo. ●